

## Jacinto Castillo

Constanza, Argentina, 1910 - Rosario,  
Argentina, 1982

### Homenaje a Mena <sup>1959</sup>

Fresco, 180 cm x 225 cm

Firma: Ángulo inferior derecho: Castillo

Castillo



*“El pintor Jacinto Castillo, que vivió y pintó en el Fogón un retrato de Aldo, que con otras obras suyas cuelga de nuestras paredes, pide en otro ‘eco’ un trozo del edificio para eternizarse en un mural.”*

Jacinto Castillo es uno de los pintores rosarinos de mayor cercanía e influencia en actividades de gestión del Fogón. Artista reconocido en el ambiente rosarino de mediados del siglo XX, Castillo tuvo una larga amistad con Aldo Boglietti, viviendo durante un tiempo en la casa de éste, que no es otra que el mismo Fogón de los Arrieros. Su vínculo con Resistencia se dio a través de conferencias y exposiciones que desde 1945 –poco tiempo después del arribo de los hermanos Boglietti a esa ciudad–, desarrolló tanto en el Ateneo del Chaco como en El Fogón de los Arrieros. En tal sentido, Castillo fue un personaje que participó de la génesis del Fogón, y pasó a formar parte de su núcleo central, con Juan de Dios Mena como capataz y Aldo Boglietti como peón, según rezaba el eslogan que este último construyó. Su vínculo con el Chaco llevó a que durante 1958 Castillo se trasladara a vivir a Resistencia, convocado por el artista fogonero Carlos Schenone para integrar el plantel docente del recién creado Taller de Arte Regional de la Universidad Nacional del Nordeste.

Por consiguiente, era previsible que Castillo tuviera la posibilidad de “apropiarse” de una de las paredes del Fogón. Si bien esta intención ya se manifestaba en 1953 cuando el edificio estaba iniciándose, la obra que nos ocupa comenzó a gestarse después de la muerte de Juan de Dios Mena ocurrida en 1954: de hecho, Castillo, junto a otros artistas como Gustavo Cochet, Nicolás Antonio de San Luis, Eugenio Fornella, entre otros, había acompañado a Mena en su inesperada internación en el Hospital Británico de Rosario antes de su muerte. Fue entonces cuando Castillo le solicitó a Boglietti fotos de Mena para publicar un artículo sobre el artista; ello derivó luego en su intención de volver a retratarlo, ya que Castillo había realizado una pintura al óleo de Mena en 1946.

En esta nueva instancia, propone retratarlo a través de “un nuevo procedimiento parecido al fresco, siempre que reste un rinconcito que no hayan llenado los ‘kolosos’”.<sup>2</sup> Así, Castillo se “eterniza” –como expresa el Boletín– en un mural de *Homenaje a Mena* que finalmente realizó e inauguró en 1959. Obra mural que es a la vez un retrato grupal del capataz y peón –Mena y Boglietti– y el núcleo de fogoneros vinculados a Mena y al mismo Castillo: los artistas Carlos Schenone, José Zali, Víctor Marchese y René Brusau, junto a otro de los “motores” iniciales del Fogón Efraín Boglietti. Realizado en la pared cóncava del patio interno del Fogón, Castillo organiza el espacio en forma de díptico y distribuye las figuras en torno a los dos centrales –Mena y Aldo Boglietti– que a la vez organizan el mundo de los vivos y los muertos: Mena y Brusau, muertos en 1954 y 1955 respectivamente, ocupan formalmente el lado derecho

1 Boletín El Fogón de los Arrieros, año 0, N° 2, febrero 1953, p. 1.

2 Archivo de El Fogón de los Arrieros. Caja Correspondencia C. Carta de Jacinto Castillo a Hilda Torres Varela. Rosario, 18 de febrero de 1955.

de la composición, compensado formalmente por el resto de los personajes que integran el universo de los vivos. Los artistas están retratados con un objeto que remite a su actividad: Mena trabajando sobre una de sus tallas, Marchese con una terracota en su mano, Schenone tallando un bloque de madera, Zali y Brusau con paletas de pinturas frente a telas en sendos bastidores. El retrato grupal está integrado por un fogonero mítico: el perro Fernando, un perro vagabundo que recorría distintos lugares urbanos, entre ellos, el Fogón. Existe un registro fotográfico de la sinopia, que revela ciertas diferencias de pose y gestos de los sujetos representados, y principalmente se observa la ausencia del perro Fernando respecto de la versión final del mural.

En una semblanza paródica que el Boletín del Fogón hiciera sobre Castillo, retomaba la relación del artista con el Fogón y la realización del mural diciendo: “En sus primeras mocedades puso mano en la iconografía de Mena. Buen catador del rostro humano, nos ha dejado tal vez la mejor imagen de quien fuera su amigo en años de frescura y de bohemia.



Jacinto Castillo pintando al fresco. Archivo El Fogón de los Arrieros.



Sinopia del mural "Homenaje a Mena". Archivo El Fogón de los Arrieros.

Y en éstas, sus recientes ‘no-tan mocedades’, se embarcó un día dentro de sus sandalias agustinianas de basta suela en que se asienta con firmeza sobre la dura piedra, se impuso los calzones cortos –más anchos que largos– y perpetuó el fresco de los fundadores al ‘afreschi’ en homenaje a Mena y a Fernando, el perro del mito. Dejó unidos así en su corazón y en su pared a los amigos de sus primeros deslumbramientos fogoneros”.<sup>3</sup>

La presencia del perro Fernando en el mural de Castillo resemantiza el mito urbano de este personaje que había sido ubicado en las diatribas fogoneras y sobre el que insistentemente el Fogón articulaba textos, obras pictóricas, escultóricas y teatrales,<sup>4</sup> y homenajes luego de su muerte en 1963. Al respecto, expresaba: “Cuando todos creíamos en el perro Fernando con el mismo fundamento que aquellos que dicen: ‘Yo no creo en brujas, pero... haberlas... caray!! si las hay’, en el espíritu de Castillo se encarnó de manera, al parecer impercedera, el mito del perro Fernando. Y hoy que ya nadie cree en Fernando, Jacinto inunda las exposiciones de pintura y la prensa del interior con poemas elegiacos a la gloria de Fernando”.<sup>5</sup>

Cabe señalar que es el primer mural que realizó Castillo en su carrera y fue una donación al Fogón, tanto en materiales como en ejecución. Justamente por su inexperiencia en técnicas murales, hizo consultas a Demetrio Urruchúa sobre el manejo del fresco, realizó numerosas pruebas y recibió recomendaciones de Humberto Mascheroni, el arquitecto que diseñó el moderno edificio del Fogón.

En 2022 Elisa Martínez realizó la restauración de este mural.

MARIANA GIORDANO

<sup>3</sup> Boletín El Fogón de los Arrieros, año VIII, N° 94, octubre 1960, p. 15.

<sup>4</sup> En algunos ensayos del Teatro Experimental del Fogón, el perro Fernando era presentado como “actor inesperado”, habiendo sido registrado fotográficamente (Boletín El Fogón de los Arrieros, año III, N° 26, febrero 1955).

<sup>5</sup> Boletín El Fogón de los Arrieros, año VIII, N° 94, octubre 1960, p. 15.